

El ecosistema musical europeo

Una definición del marco conceptual del ecosistema musical europeo para comprender e impulsar su diversidad, creatividad y solidaridad volviéndolo competitivo, resistente y atractivo

Resumen ejecutivo

El sector musical europeo del siglo XXI se encuentra en una encrucijada. La demanda de música ha alcanzado nuevos niveles y los resultados económicos de las principales áreas de negocio del sector mostraron una gran recuperación tras la pandemia provocada por el coronavirus. De forma simultánea, un cambio de tendencias sociales, culturales y técnicas aumenta la complejidad y, además, modifica la dinámica y las interdependencias dentro del sector.

La percepción de que el sector musical destaca cada vez más por su complejidad y sus interdependencias provoca que se entienda menos en términos de sus tradicionales cadenas de valor lineales y más como un ecosistema musical. La tendencia a conceptualizar un sector complejo como un ecosistema también se observa en otras industrias y constituye la premisa básica de la estrategia industrial de la UE.

En este texto, describimos el **ecosistema musical europeo como la red de agentes del sector musical, su entorno, sus interdependencias e interacciones a través de la producción, distribución y consumo de música, de modo que se genere valor para el propio sistema y para los sistemas de los que forma parte.**

En esta definición, los agentes incluyen desde los músicos hasta el público y los responsables políticos, aunque también pueden ser de naturaleza digital, como los algoritmos o la inteligencia artificial. Su entorno se compone de activos tangibles, como locales o infraestructura digital, y aspectos intangibles, como normas y legislación, convenciones sociales o ideas políticas. Los agentes de un ecosistema no solo están interconectados, sino que también son interdependientes y generan valor al influir en los demás de forma cultural, económica y social.

El sector puede entenderse como un ecosistema especialmente adaptable y receptivo, capaz de hacer frente a crisis generales como el cambio climático, la escasez de mano de obra o el cambio en las preferencias de los consumidores, así como a retos específicos del sector como la consolidación del mercado, la «plataformización» y la identificación de imperativos políticos para garantizar un futuro sostenible y adaptable.

Como consecuencia de dichos retos, se observa, sobre todo en el sector musical europeo, la aparición de nuevas estructuras de ecosistemas coorganizados en el sector musical, donde participan un número creciente de agentes de tamaño pequeño y mediano y que se basan en la cooperación, la innovación y la diversidad, como redes musicales más abiertas, es decir, actividades más abiertas en las ciudades o conferencias y festivales musicales más abiertos. Estas estructuras permiten orientarse y colaborar más allá de los anteriores límites entre sectores y culturas. Conceptualmente, provocan una apertura a otros ecosistemas colindantes (no musicales), como el sistema educativo, los sistemas de salud y bienestar, e incluso los sistemas de planificación y desarrollo urbanos.

Europa ofrece un espacio único y fértil para acoger estos avances. En comparación con el mercado musical estadounidense, Europa va a la zaga en términos de poder de mercado impulsado por los inversores, pero, con sus estructuras coorganizadas existentes, el ecosistema musical europeo puede considerarse un contrapeso al sector musical norteamericano o al creciente sector asiático. Sin embargo, dichas estructuras necesitan apoyo para que el ecosistema musical europeo mejore, aumente su capacidad económica y su adaptabilidad, y permita a la música optimizar su impacto social y cultural. El concepto de un sector musical entendido como ecosistema brinda nuevas oportunidades de crear medidas políticas y mecanismos de apoyo para reforzarlo y ayudarlo a mantener su ventaja competitiva, como el fomento de la educación, la inversión en planes a largo plazo, la optimización de los efectos secundarios con los sectores colindantes, la mejora de la situación socioeconómica de los creadores individuales, el apoyo a las comunidades creativas locales y la adopción de una política basada en datos. Adoptar una política musical europea con visión de futuro y basada en estas líneas de actuación fomentaría el desarrollo de nuevas estructuras más abiertas, reforzaría las existentes y liberaría todo el potencial del ecosistema musical.